

Vivir como un otro

Por *Álvaro B. MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ**

MI RELACIÓN CON LA *FILOSOFÍA* tiene una génesis maternal. Parece que el pensar en *femenino* de la filosofía es su propia condición de género universal. No habría nada más co-relacional que pensar con *sabiduría* desde ese otro que no somos a partir de la masculinidad. El *no-ser* otro en femenino es la genuina contradicción dialéctica de la existencia, vista y sentida como totalidad diversa y múltiple. Por consiguiente, es, también, el ineludible correlato de lo otro no-ser en cuanto que su emergencia es consustancial de la conciencia que se anida y expone al mundo como forma de la razón de todo ser pensante.

El *mundo* de imágenes y cosas que se nos revelan por medio de la filosofía nos señala las pautas mínimas para un *quehacer* que busca desde sus fuerzas internas esa experiencia vital y sustantiva a partir de la cual se proyecta la *palabra*, en todas sus palabras, a un encuentro y reconocimientos con *otros*. Primero, por la consagración y mediación de la *voz* que debe ser atendida por quienes la escuchan. Segundo, porque entre quienes se escuchan, el *diálogo* es la mediación más eficaz para que las voces se disputen y consensuen lo que se dicen al hablar de lo que se piensa. En efecto, algo de encantador *misticismo* alimenta la conciencia, la razón, y, sobre todo, la imaginación para pensar con otro *sentido* los tiempos donde transcurren las experiencias de la vida.

La experiencia primaria de mi natalidad maternal sobre qué cosa es el pensar, llega a mí en cada uno de esos días de sol y calor, cuando mi abuela María me enseñaba en la antigua casa de tejas de arcilla, gárgolas de agua, patios enramados por los uveros, el frescor de la tarde entre las hojas de plátanos y el olor del carbón encendido en el anafre. Me contaba, sin dejar de mirarme a los ojos, mientras sus manos flotaban en el aire, que las *palabras* cantan y los *números* bailan. Y cómo, poco a poco, era posible pensar en retruécanos, es decir, que las palabras *bailan* y los números *cantan*. Ninguna diferencia-indiferencia entre las vivencias

*Profesor emérito de la Facultad de Humanidades y Educación, Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia, Venezuela; director de la revista *Utopía y Praxis Latinoamericana*; e-mail: <amarquezfernandez@gmail.com>.

fenomenológicas, por medio de las cuales la vida se desconstruye para rehacerse en cualquier otro sentido de la realidad incierta o puesta en *sospecha*.

La búsqueda es descubrimiento y éste es apenas una pizca para darle gusto y placer a lo que podemos o deseamos saber acerca de lo que existe y *no-existe*. Algo sin fatigas que siempre desconcierta a nuestra ignorancia socrática. De eso se trata, de que el *descubrimiento* no pierda o traicione su amor por la sospecha en permanente rebeldía e insumisión, que nos permita atacar desde la bastilla de nuestras percepciones los falaces demonios de la razón.

En América Latina la forma germinal de pensarnos y ensayar a hacernos filósofos pasa, de alguna manera, por la pregunta acerca del *sentido* y, por supuesto, su implicación en referencia a los mundos de vida que permite ese trascender el contenido significado por el otro no-sentido de la realidad. Es un aprender a preguntar desde dónde se vive y se siente la experiencia práctica del pensamiento en su inmersión en el universo material de la vida con otros. En esa correlación implicativa, simbólica, *lingüística*, entre los espacios e intervalos de tiempos, hemos deseado convivir y así poder sostener durante años un esfuerzo de intelección para *razonar* filosóficamente. Un expreso interés por llegar a interpretar el cosmos a través de las particularidades de una cultura multiforme y otra historia que en nuestro espacio biográfico se identifica con los rituales míticos de una memoria ancestral que rondan el imaginario cotidiano en su más ingente devenir.

Quizás sea éste el momento del *ex-tasis* filosófico de nacer al mundo de la vida.

Se pudiera decir que la historia testimonial que legamos al pasado ha dejado su marca en la voz de las palabras y en su escritura, a través de la fundación en 1986 de la revista *Utopía y Praxis Latinoamericana*, publicada por la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. Un espacio plural a partir del cual se ha convocado a muchas otras voces a participar en un foro internacional donde, efectivamente, se reactive el pensamiento filosófico en su génesis, gestación, en correspondencia filiar con la naturaleza femenina que es origen de la vida de todos y todas.

Un proyecto editorial que ha hecho posible presentar el panorama actual de la filosofía latinoamericana en clave intercultural, interdisciplinar, bajo la égida de una reformulación de las categorías clásicas de la razón filosófica. Pues, se trata de acentuar el sentido crítico de quien se piensa como un otro diferente, fuera del sistema

hegemónico de la racionalidad impuesto como regulador conductual, en su tendencia inequívoca a reprimir (*psique*) y alienar (*polis*) el pensamiento dialéctico, emancipador y alternativo.

En un poco más de veintiún años (1996-2017), reiteramos, este esfuerzo editorial ha contado con innumerables voluntades a título personal e intelectual, de las más diversas disciplinas de las ciencias sociales, humanas y de la filosofía política, venidas de países latinoamericanos y europeos, vinculados a través de las lenguas romances y las originarias de América Latina, en un proyecto en común: repensarnos desde la *alteridad* y legitimar con la disidencia de nuestras voces otra recompreensión del mundo que nos acerque a las utopías y hermenéuticas históricas y culturales de nuestras convivencias.

Un transitar de aliento *utopista* por creer que los cambios tienen su énfasis en el quiebre de la realidad como totalidad cerrada, pues nada se le puede confiscar a la imaginación. Nuestro *no lugar* para la libertad creativa es el fugaz instante de oscura lucidez donde el acontecimiento de la realidad siempre nos recuerda que al final todo es recursivo y póstumo.

Los destinos utópicos de América Latina son constantes fisuras que agrietan cualquier tipo de murallas por más inexpugnables que nos parezcan —no es imposible pensar en el silencio y su ausencia de lo temporal; es más viable aprender que la *praxis* emancipadora del sujeto es la recuperación de sí para la autopoiesis. Son muchas las opciones y, a su vez, los recurrentes desafíos para resolver y superar las tensiones y tendencias, pues es sísmica la tierra bajo nuestros pies. Por consiguiente, lo *utópico* siempre será el reino de ese otro no lugar donde la esperanza, en cuanto que intención futura por hacernos de un presente más libre en su contingencia, es lo deseable y amado.

Pero es insuficiente sólo pensar por pensar (*ideales*), toda vez que la solicitud de la *praxis* (*factum*) es contundente para ir a contrapelo de la realidad. El imperativo de pasar la página a una historia colonial no es cambiar por cambiar sino, efectivamente, hacer de la crisis una situación de análisis y discusión, que pueda llevar *in extremis* de un lado a otro, al filo de la hojilla, el uso de los poderes de la política a fin de realizar una objetiva evaluación de las condiciones de vida en el cuerpo humano de cada uno de los que confluyen en los sistemas de convivencia social. Así de drástica es la imagen que visualizamos a la hora de valorar las culturas latinoamericanas en sus respectivas prácticas de resistencia y

liberación, a favor de una mayor justicia de derechos humanos y democracia participativa.

Hemos venido de un ayer hasta hoy y vamos de hoy hacia mañana, estrechando lazos y compartiendo *miradas*, recorriendo aquéllos y estos caminos donde las historias de nuestras culturas se bifurcan y renacen las nuevas ideas, percepciones y sensibilidades. Y éste es el punto de nuestra geografía cósmica y milenaria que nos permite *alzar* la voz y la palabra del itinerante que se hace faro en tierra firme en su gesto por señalar el rastro luminoso de esa luz que se pierde mientras viaja hacia la sombra más profunda de la noche, sin saber qué existe y dónde está.

El compromiso de la filosofía con el *quehacer* filosófico en América Latina debería mirar en el sujeto de la praxis las condiciones existenciales para su desarrollo cultural. Sería la pregunta ética por nuestra responsabilidad política. Antes que presumir sobre la cuantificación de cualquiera de nuestros aportes, por muy significativos que se consideren en su teoría, metodología o episteme, considero que la perspectiva a la que debemos recurrir como vía de acceso al *sentido otro* de la filosofía, es situarnos en el mundo de vida intersubjetivo que nos lanza y aproxima al encuentro con el otro. Una dimensión compleja, asimétrica y a veces empática, espacio vitalista donde reside la fuerza de voluntad para crear y crear en lo que hacemos a lo largo de nuestras convivencias humanas.

Si queremos insistir en la premisa de aprender a re-pensar-nos desde los otros, eso quizás pueda entenderse y ponerse en práctica sólo si aceptamos que debemos comprender que el quehacer filosófico es un signo de la experiencia testimonial y *biográfica* de nuestra capacidad hospitalaria para reconocer cuánto de lo que hablamos, pensamos, escribimos y escuchamos siempre es la circunstancia de estar participando como sujetos de un diálogo cada vez más liberador.

En esta breve narrativa he presentado una síntesis de mi ideario filosófico que abarca una concepción *natal-materna* de la vida que quizás pudiera ser de interés para una audiencia o lector que ha experimentado similar *vivencia* en la formulación de estas reflexiones acerca del sentido y contrasentido de la existencia. Sin dejar de lado el recurrente ámbito de poder donde la existencia se actualiza y fenece, doy destacada importancia a la inmanencia que tiene el pensar utópico como el no lugar de co-realización de la *subjetividad* humana y también de las praxis que vienen a determinar ciertas formas concretas de la racionalidad que sirve de fundamento a la

cultura y la historia. Finalmente, insisto en señalar que nos urge reaprender a *re-pensar-nos* a partir de una ética de la responsabilidad, sobre todo cuando el universo discursivo del que nos valemos potencia el valor intersubjetivo de las *palabras*.

Me concedo la venia de citar, por lo menos, la página electrónica de *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social* (www.produccioncientificaluz.org/index.php/utopia), y las últimas tres publicaciones de mi autoría que se encuentran disponibles en el catálogo de la editorial Nova Harmonia, de Nova Petropolis, Brasil, de la que es director Antonio Sidekum: *Pensar com os sentimentos: razão, escuta, diálogo, corpo e liberdade* (2014), *Ética na vida da polis: reflexões desde a democracia, o diálogo, a cidadania e os direitos humanos* (2015) y *A filosofia intercultural Latino-Americana: sua práxis emancipadora* (2015).

Andemos en otra senda que más nos re-une...